



Notas

La raza negra en Colombia: antioqueños y chocoanos

Consuelo Posada *
Universidad de Antioquia

*Primera versión recibida: 2 de diciembre de 2002; versión final aceptada:
30 de enero de 2003 (Eds.)*

1. Deslindes del trabajo

Peter Wade presenta en *Gente negra, nación mestiza*,¹ un estudio, juicioso y rico en matices, sobre las relaciones raciales en Colombia, a partir de los negros y del resultado del proceso de mestizaje. Su trabajo escoge la región del Chocó, como centro de los análisis, pero insiste en la mirada nacional y muestra que el estudio particular de la zona permite explicar la naturaleza de estas relaciones en el orden de las razas y de la identidad nacional. De la misma manera, los datos sobre Colombia son extendidos a diversos países del continente y sirven para iluminar la situación de otros lugares de Latinoamérica, en los cuales coexisten las condiciones de discriminación racial.

El autor revisa, con detalle y solvencia, la bibliografía sobre el tema negro en Colombia y los estudios realizados por colombianistas de las universidades norteamericanas. Sobre este punto cabe subrayar su conclusión sobre el número reducido de trabajos que reivindicuen la herencia africana en Colombia, y el matiz de los textos académicos, centrados en la esclavitud y no en los negros como tales (Wade, 1997, 68).

Por estas carencias, anotadas a las investigaciones previas, se resalta el valor del estudio de Wade, que logra combinar el rigor y la desenvoltura en el estudio sobre el hombre negro. Aquí se agrega la perspectiva antropológica que

* Magíster en Literatura, Universidad de Urbino, Italia. Profesora de la Maestría en Literatura Colombiana. El presente artículo es un resultado de la investigación realizada por la profesora Posada durante el segundo semestre de 2002 en el marco del Sistema de Información de la Literatura Colombiana (SILC). E-Mail: consuelo@epm.net.co.

1 Wade, Peter. *Gente negra, nación mestiza*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1997.

permite combinar el análisis con la observación participante del autor. Los largos períodos transcurridos en Colombia le dan cercanía frente al manejo de las situaciones, y aunque algunas veces su participación personal pueda contaminar afectivamente las reflexiones, se enriquece la mirada con el cruce de las experiencias y el registro de situaciones que ayudan a profundizar las conclusiones, con base en vivencias propias.

2. Antioquia y la fuerza de la raza paisa

Para Wade, el sentido particularmente fuerte de identidad étnica regional, en Antioquia, es el resultado de específicos procesos locales, económicos y políticos. Para mostrar que la identidad paisa no se formó simplemente en torno a las arepas y a los carrieles, Wade indaga las claves que han contribuido a fomentar la imagen de los antioqueños, como una raza superior en Colombia.

Como punto central de este ideario étnico aparece el mito de la pureza racial, que ha impulsado a sus ideólogos a defender la ausencia de herencia negra o india en el proceso de mestizaje, en Antioquia, y a convertir la blancura en una virtud. En el siglo XIX, José María Samper definió al antioqueño como dueño del tipo físico más hermoso del país: “blanco, muy poco sonrosado, delgado, membrudo y fuerte, de fisonomía notablemente angulosa o de rasgos pronunciados; su nariz recta y de muy fino perfil; el ojo negro, burlón, mediatundo y luminoso; su porte bastante distinguido y su expresión reservada” (Samper, 1861, 86- 87).

Aunque la presencia negra fue prominente en la población colonial de Antioquia, el mito de la pureza racial ha servido para borrar el rastro negro en la historia regional. Los esclavos africanos constituyeron la fuerza básica en la industria minera que fue, durante mucho tiempo, el soporte de la economía antioqueña. Primero fueron los indígenas, desde el siglo XVI, y después las numerosas cuadrillas de esclavos usados especialmente en los lavaderos de oro intensivos de los depósitos mineros en las tierras bajas al nororiente de la región alrededor del bajo Cauca y del Río Nechí (Wade, 1997, 105). Wade revisa las cifras negras en la Antioquia colonial, desde los censos de Parsons entre 1778 y 1805, que muestran las altas proporciones de negros y mulatos en las poblaciones de Medellín, Santa Fe, Santa Rosa y Guarne, y aprueba la conclusión de que “la sangre negra debe haber constituido al menos una tercera parte de la casta antioqueña en evolución” (109). A pesar de estos datos, algunos historiadores, para afirmar la identidad paisa, insisten en la negación de lo negro en el

pasado de Antioquia. Juan Botero Restrepo se refiere a la gente de Sonsón, un municipio fundado a principios del proceso de colonización, como “antioqueños típicos” y “descendientes de recia vena antioqueña, mantenida étnicamente pura, sin mezcla de indígenas ni negros” (Botero, 1978, 224). Gustavo González Ochoa, por su parte, niega la participación del africano en *La raza antioqueña*: “nuestro hombre de hoy es el resultado de la perfecta aclimatación de la raza blanca”. Admite que en los límites de Antioquia hay negros, pero solo en las regiones donde “el blanco huía temeroso de las condiciones mismas (climáticas, etc.) que a su inferior convenían” (1942, citado por Wade, 1997, 109).

Las particulares condiciones de la identidad paisa se relacionan, en la obra de Wade, con el éxito de su economía y con el famoso espíritu empresarial de los antioqueños. Muestra el proceso de colonización agrícola en el siglo XIX, su control del cultivo de café y la precoz industrialización, basada principalmente en textiles. Para él, la economía de Antioquia aparece como la base para los logros de la colonización y del carácter empresarial de su pueblo.

De otro lado, el autor retoma las características ya estudiadas de las gentes de Antioquia, como claves para la comprensión del espíritu empresarial: su fama de comerciantes ambulantes y de negociantes y empresarios astutos que vagarán por todos lados en busca de ganancias (Gutiérrez de Pineda, 1975), la manera cómo se ha enlazado la importancia de los valores materiales y el catolicismo en la cultura de la región, ya que en 1960 Antioquia proveyó la mitad de los obispos de todo el país (Pérez Ramírez, 1961, 100). Wade revisa además, los aportes de Fajardo (1966) para ratificar la coexistencia de la piedad religiosa con una mentalidad mercantil, que ha permitido hablar de una “ética protestante” en el catolicismo antioqueño. Finalmente, el examen del protagonismo de los antioqueños en el mercado mundial del narcotráfico actual reafirma, para Wade, la conexión entre la identidad paisa y el éxito económico, como dos partes del mismo proceso de desarrollo histórico regional.

Una derivación importante del sentimiento de superioridad racial en Antioquia permitiría explicar, ideológicamente, los procesos de colonización en otras regiones. Para Wade, la idea de grandeza ayudó a organizar y a justificar la colonización de otros lugares más pobres en el país, tales como el Chocó. Muchos comerciantes y capitalistas de Antioquia colonizaron el Chocó y la región de la Costa Atlántica y estimularon a los campesinos y comerciantes para emigrar a regiones menos desarrolladas, en busca de mejoramiento.

Las relaciones entre Antioquia, como destino de muchos emigrantes chocoanos, y el Chocó, como región negra, constituyen el principal nexo de las relaciones

regionales y de raza examinadas en este libro. Wade recorre el mundo de los negros chocoanos en la cotidianidad de Medellín, sus quehaceres laborales, sus aficiones, la relación con la música, con el baile y con los espacios urbanos.

3. Proceso de blanqueamiento

El empeño histórico por negar la contribución negra a “la raza antioqueña” está entrelazado con el proceso de blanqueamiento nacional y latinoamericano que, Wade encuentra particularmente subrayado en Antioquia. El blanqueamiento, como mecanismo de mejoramiento social, asociado a la búsqueda de un cónyuge más blanco para asegurar una descendencia con piel más clara, conlleva la negación de las formas características de la cultura negra y refuerza el señalamiento de lo negro como algo pobre, malo y feo.

Alfonso Monsalve (1997, 1-11) retoma el concepto de la nueva “raza cósmica” que la ideología del “blanqueamiento” presenta como un resultado especial del proceso de mestizaje y en cuya síntesis se borran todas las diferencias étnicas y culturales. También Wade se detiene en estudios anteriores, como los de Friedeman (1984), que amplían la metáfora del país mestizo como una máscara que ha contribuido históricamente a hacer invisibles a los negros y a los indígenas. El mestizaje presupone, entonces, el blanqueamiento genético y cultural, como única vía de acceso a las oportunidades sociales. Este blanqueamiento se incentivó, en nuestro país, con el empeño de las élites gobernantes por blanquear al país, para “mejorar” la raza. Sobre este punto Monsalve trae la cita de Friedemann sobre la ley 14 de 1922, que reglamenta la inmigración con el propósito de fortalecer la presencia blanca en la sociedad colombiana. Su artículo central prohíbe “la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza” (Monsalve, 1997, 22).

Wade asocia el desprecio por lo negro y la glorificación mítica de lo blanco a uno de los efectos del blanqueamiento, pero aclara que el rechazo a lo negro forma parte de la sociedad colombiana en general, y de la identidad regional antioqueña en particular. Para ilustrar el punto podemos citar la posición de José María Samper, reputado como un gran humanista, quien defendió “la evidente inferioridad de las razas madres”, como la africana negra y la indígena, y habló del zambo como “una raza de animales en cuyas formas y facultades la humanidad tiene repugnancia en encontrar su imagen o una parte de su gran ser” (Samper, 1861, 97).

El menosprecio de este autor por los negros se hizo extensivo a todas sus elaboraciones culturales, y en particular a su música y sus bailes. Así, para calificar la danza del currulao, en una aldea negra, utiliza los adjetivos “brutal y salvaje”. Descalifica el baile, como “horrible espectáculo”, se refiere a la “obsenidad” en los movimientos y a la “extravagancia” en las contorsiones y compara a los danzantes con “réprobos dando vueltas en una de las cavernas del infierno, en honor de los siete pecados capitales” (Samper, 1861, 99).

Lamentablemente, la obra de Wade no ha tenido el reconocimiento que el tema amerita. A pesar de los valores anotados y de la pertinencia de sus planteamientos no parece notarse su resonancia en el medio académico. Cabe esperar, con optimismo, que el libro no termine haciéndose también invisible como los negros en Antioquia.

Bibliografía

- Botero Restrepo, Juan. *Sonsón en el siglo XX*. Medellín: Editorial Difusión, 1978.
- Fajardo, Luis. *The Protestant Ethic of the Antioqueños*. Cali: Universidad del Valle, 1966.
- Friedemann, Nina S. de. “Estudios de negros en la antropología colombiana”, en: *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Bogotá: Etno, 1984.
- _____. *Negros, identidad e invisibilidad en América Negra*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1992.
- González Ochoa, Gustavo. “La raza antioqueña”, en: Ricardo Uribe Escobar. *El pueblo antioqueño*. Medellín: Ediciones Revista Universidad de Antioquia, 1942.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1975.
- Monsalve Solórzano, Alfonso. *Globalización, estado y sociedad internacional, un estudio desde las teorías éticas contemporáneas*. Medellín, Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia, Colciencias, 1997.
- Pérez Ramírez, Gustavo. *La iglesia en Colombia: estructuras eclesiásticas*. Friburgo/Suiza, 1961.
- Samper, José María. *Ensayo, sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1861.
- Wade, Peter. *Gente negra, nación mestiza*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1997.